

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

TAN SOLO CERRAR ESE ATAÚD

CARLOS CÓRDOVA

EDICIÓN 2022



LOS DEL
QUINTO PISO

N | **18**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2022 en el Programa de formación en escritura dramática, Didascalia. Es propiedad intelectual de Carlos Córdova. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor: cordovateatro@gmail.com

Carlos Córdova



Carlos Córdova estudió artes escénicas en el Centro Nacional de Artes de 2007 a 2009. Desde el año 2010 hasta la fecha se mantiene activo en el quehacer del teatro, en la TV y el cine salvadoreño. Ha escrito el corto de cine “San Simón no se equivoca”, Suchitoto, 2023 y ha participado en el festival de cine Miami Film Festival en su 35^a edición. Egresado del Programa de formación en escritura dramática, Didascalia (2022). En 2023 participa en el montaje “Pastel de Mango” de Mauricio Nieto, en el Festival Hispanosalvadoreño del CCESV. Actualmente, actúa, dirige y produce

el unipersonal “Toño Juentes”, adaptación basada en los cuentos del escritor salvadoreño Salarrué.

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

TAN SOLO CERRAR ESE ATAÚD

CARLOS CÓRDOVA

DIDASCALIA
EDICIÓN 2022

Personajes:

El Hombre

El Padrino¹

El Hombre-niño

Peregueta

El Padre del Hombre

Roberto D'Aubuisson

El Hombre-joven

Lidia Chicas

Refugio

Rafaela Chicas.

Sesión en un grupo de AA de un pueblo, noche de Jueves Santo. Hay una tribuna. En el centro del espacio, una mesa. Suena el canto de las chicharras. Afuera pasa la Procesión del Silencio, se escuchan varias matracas.

El Hombre: ...el compañero tenía razón, soy alcohólico, zumbero y vasallo del rey alcohol. El olor a Semana Santa me pone mal... ese incienso de las procesiones... *(Hace un largo silencio)*. Tenía veinte años de no sentirlo... el de acá... Hace dos décadas me

¹ Persona con más tiempo y experiencia dentro de AA

despedía de mi pueblo, justo en una Procesión del Silencio, mientras caminaba con mi vela en medio de la gente... Vi a una mujer, estaba en una acera viéndonos como buscando a alguien, esa mujer... *(Hace un largo silencio)*. Justo en ese momento me llegaron a avisar que el coyote me estaba esperando y que tenía que salir para el norte... lo dejé todo y me fui. Veinte años compañeros. Y sí, dejar de beber es un simple hecho; el problema es lidiar con los defectos de carácter y personalidad, con los recuerdos, y como dijo el padrino hace una semana, la noche que volví a este pueblo después de tanto tiempo y entré a este grupo: “Ustedes seres deshonestos, ingobernables, a practicar el programa obligados están”.²

Lo estoy tratando, he hecho mi cuarto paso como él lo pidió: “Sin miedo hicimos un inventario moral de nosotros mismos”.

Parece sencillo, pero no lo es; y estoy intentando poner en práctica el octavo paso: “Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que habíamos causado”.

¡Por eso he subido esta noche, compañeros!... Hoy vengo a desnudar mi alma ante ustedes. Hace una semana volví, entré a mi vieja casa, la hamaca seguía en el mismo lugar, intenté descansar, pero este terrible calor y la bulla intermitente de las chicharras me sacó de ahí. Todo seguía igual, me dieron ganas de beber y antes de salir por esa botella de alcohol, paré en seco... ya no más. Ese canto... los gallos... ¡Tengo que dejar de beber! En el norte me fue mal, pero primero lo primero. Decidí venir al grupo, pero la bienvenida que dio el padrino esa noche me lo cambió todo... todo...

² 12 pasos y 12 tradiciones del programa de Alcohólicos Anónimos.

El Padrino: ...puta, hoy estamos de fiesta, tenemos a dos compañeros nuevos, ombe. (*Dirigiéndose a un joven*). Yo a vos te puedo fijate, vos sos el hijo del profesor, ese maitro me dio clases a mí en cuarto, quinto y sexto grado, Idioma Nacional parece que daba, vos estabas chiquitillo, eso fue allá por los años ochenta, sí, ombe. Hasta te llevaba a la escuela el maitro, bonito el bichito y ahora: ¡zumero el hijo de puta! Desgracia, ombe, vedá. ¿Qué me vas a decir a mí? ¡Sí, ustedes vivían en la entrada de Tierra Blanca!, ¿sí o no? ¿Ah? Buen futbolista que era ese maitro, lástima que ya no lo volví a ver. (*Dirigiéndose al hombre*). ¡Este otro, ve! ¡Tenía un vergo de no verte! Buen futbolista también, pero ¡ingobernable el viejo pendejo! Desgracia, ombe. Tenía como veinte años de no verte, ¿en el Norte has estado, va? ¿Ya venís con papeles por lo menos? ¡Ciudadano de quinta clase! ¿O qué? ¿Te deportaron? A saber, qué pestes nos trae este viejo cerote a este pasito, ombe... Desgracia. Tan bonito que es aquí y estos se van a valer verga por otro lado, ombe. ¿Qué putas tienen en el coco? ¿Que no han visto las noticias? ¿No han escuchado al mero mero, ah? ¡Ahora somos una nación privilegiada y vivimos en el país del buen vivir! Pero bueno... lo importante es que esta noche se decidieron a entrar por esta puerta, ombe, y que han decidido dejar de ser vasallos del rey alcohol. Para eso hay que leer y practicar los doce pasos del programa, vedá, y yo recomiendo

en especial, el cuarto y el octavo paso. Quédense, ombe, no se desaparezcan del grupo, vedá.

El Hombre: ¿El hijo del profesor?... ¿Cómo es posible?... ¡No puede ser, me dije! ¡Quiero dejar de beber, pero no estoy preparado para enfrentar a mis demonios, compañeros! Esa primera noche salí confundido, llegué a casa, intenté no pensar más en eso, intenté dormir, pero mi cabeza daba vueltas, el olor de esa Semana Santa estaba más presente que nunca, la cara de esa mujer... ¿Era él?... ¿El hijo del profesor?... ¿Será el mismo profesor? ¿Será?... ¿Y la mujer?... ¡No! ¡No puede ser! ¡No es él! No es ¡No es! Y así, dando vueltas en la cama me quedé dormido.

El sueño

Una mesa mortuoria, el hombre tendido en ella, con las manos en posición del bendito. Se escucha la marcha de Semana Santa “Los tres clavos”. El hombre, aparentemente muerto, se yergue, se incorpora lentamente y se baja de la mesa; en el delirio del sueño se semidesnuda, quedando en ropa interior verde olivo, se coloca una gorra del ejército y se baja, coge un asta de una bandera sin la bandera; mientras sigue la marcha deambula en una especie de Vía Crucis, el asta simula su cruz, cae, se levanta; cuando la marcha llega al crescendo, el hombre danza, salta, grita, se coloca el asta como abanderado y marcha como cadete en 15 de septiembre, deja el madero y se cuadra, ve a un niño colucho llorando en medio de una multitud, se paraliza, lo señala, comienza a temblar, cae hincado, se levanta y

aun muerto intenta ahorcarse, cae al piso abruptamente y con el mismo impulso se levanta.

El hombre se despierta, se cambia, comienza a sacar objetos de una maleta, saca una foto, la ve detenidamente, saca una pistola, la limpia, le mete unas balas que están ahí, saca un trofeo, unas medallas, vuelve a ver la foto.

El Hombre: El cipote que hace una semana llegó al grupo... *(Ve hacia todos lados)*. ¿Dónde está? ¿Ustedes conocen a la mamá de él? ¡Yo no quería! Yo nací y crecí en ese cantón que mencionó el padrino, Tierra Blanca. Yo quería ser futbolista, pero me lo negaron, me lo impidieron...

El hombre-niño: ¡Bienvenidos al mundial México '70!

En este momento el balón es interceptado por el gran Pipo Rodríguez. Corre por toda la banda, se lleva a uno, a dos, se lleva a un tercero, huele a gol, huele a gol, señores...

Peregueta: Pero aparece el mejor defensa del mundo con una gran barrida y lo detiene.

El hombre-niño: ¡Ah, no, Peregueta! ¡Así no! ¡Ya no juego!

Peregueta: ¡Ve! ¿Por qué, pues?

El hombre-niño: ¡Porque al gran Pipo nadie lo puede detener, vaya!

Peregueta: ¡Ve! ¡Nada! Son dos bandos. Uno tiene que ganar, cueste lo que cueste.

El hombre-niño: ¿Aunque frenen al Salvador, dundo?

Peregueta: Dice mi tata que sí.

El hombre-niño: Vaya pues, pero entonces vos vas a ser del equipo Piricuacos y yo del de Los Cuilios salvadores...

Peregueta: ¡Ve! ¿Y yo por qué voy a ser el malo!?

El hombre-niño: ¿Y por qué más, pasmado?... porque estás frenando a El Salvador...

Peregueta: ...vaya, pero, ¿va a ser de mentiras, va?... Pero entonces es penalti, porque ya casi me volás la pata con ese gran bombazo...

El Hombre: En el cantón, compañeros, había un solo televisor, fue un regalo que un coronel le hizo a mi papá, pues él anduvo metido en la mancha brava del PCN y era de alta estima de varios militares; y cada vez que había cadena nacional, mi papá salía a predicar e invitar en todo el caserío para que vieran al mero tuani de la causa.

El Padre del Hombre: ¡Vaya, vengan! Paren de jugar que ahorita hay cadena nacional y va a hablar Dios en persona, jodidos. Se sientan, calladitos, ponen mucha atención y después siguen el mascón.

Suena marcha del partido político Alianza Republicana Nacionalista.

Roberto D'Aubuisson: “¿De dónde salen nuestros soldaditos?... pues salen del campo... y cuando

aparece un chele, pescado³, dudoso, hablando en mal de la Fuerza Armada, lo está oyendo el soldadito y también lo está oyendo la familia del soldadito, y ahí es donde yo me pongo a pensar: qué gente más mal agradecida, me acabo de estar reventando el tomate en el Guazapa y aparece este político ordinario, chuco, piricuaco, hablando en mal de la Fuerza Armada; y para empezar ni servicio militar que han cumplido. Un verdadero salvadoreño defiende a su patria de los piricuacos. Por esta razón, un grupo de nacionalistas nos hemos reunido, muy preocupados por el bienestar de nuestro paisito, y estamos dispuestos a dar, en nombre de Dios y de la Santísima Virgen, la vida misma, y hemos plasmado un primer mensaje de tinte ideológico que dice: Primero El Salvador, segundo El Salvador y tercero El Salvador”.⁴

El Hombre: Y ahí estaba yo... a mis veinte años, 1980, jugando en el equipo federado del pueblo, si ganábamos, subíamos a la liga B, si yo metía ese penalti, sería campeón goleador del torneo, si triunfábamos, nos tocaría jugar con equipos de la talla del ADET, el Alianza, el Once Lobos, ese silbato iba a marcar historia...

Avanza lentamente hacia el balón para cobrar el penalti.

³ Funcionario del Partido Demócrata Cristiano.

⁴ Roberto D'Aubuisson, mítines de 1989 y 1991.

Suena un silbato. Se detiene. Pone sus manos en la cabeza, las piernas abiertas, como en posición de cuando están registrando a alguien.

El hombre-joven: ¿De dónde salen nuestros soldaditos...?

El Hombre: Llegó la Guardia Nacional a la cancha, compañeros, y ese día me reclutaron, no volví a jugar al fútbol, mi nuevo hogar fue el cuartel. Tres años más tarde, qué futbolista ni qué nada, ya. Metido en el cuartel a pelear por mi país como soldado. Al par de meses de estar dentro, supuestamente por tener aptitudes, me metieron para una capacitación especial, ¡con unos gringos!, y si todo salía bien me iban a ascender. Mi papá hubiese llorado de orgullo con esa noticia... ¡Cabo! ¿Quién en el cantón? Solo entré a esa capacitación gringa y me dieron mi primer bono, me fui a una casa comercial a comprar una gran grabadora con doble casetera, me fui para el centro a comprar una docena de casetes que quería de ya ratos, me compré dos cortes de M'Carthur y me fui donde el sastre del pueblo. Llegué al cantón con la grabadora a todo volumen en el hombro con veinticinco colones de pilas Rayobac para que aguantaran toda la noche, invité a mis amigos a una buena borrachera en la tiendita del cantón...

Suena música, baila Full Circle, Company B, versión ochentera, saca un litro de guaro, escucha el himno de la Guardia Nacional, llora, se duerme, despierta.

El Hombre: Y al día siguiente, compañeros, comenzaba mi misión, tuve que visitar a una mujer que vivía en la entrada del cantón Tierra Blanca.

El hombre-joven: Buenas, señora, creo que ya me ha visto por ahí, soy del cantón Tierra Blanca. Me la estoy jugando al venir a visitarla, sé dónde está su esposo; yo a él lo aprecio mucho, fue mi profesor en segundo ciclo. ¡Cálmese, por favor! Yo le voy a ayudar, pero no va a ser sencillo; el profesor está en las mazmorras del cuartel San Carlos; tiene los pies engusanados y hay que curarlo, no se lo puedo dar así. Voy a necesitar de su ayuda, tiene que conseguir dinero, vendré cada mes hasta sacarlo; luego vamos a necesitar algunas firmas de unos superiores, pero si usted colabora con cierta información y con un dinerito, todo va a salir bien.

Lidia Chicas: Usted sabe que no somos nada, ¿verdad? Sabe que mi hijo de cinco años todas las noches pregunta por él... No sé qué decirle. Hace un par de años nos venimos para acá huyendo de Morazán, escúcheme, no se vaya, solo escúcheme...

Se escucha el testimonio de la masacre del Junquillo de Morazán, del Informe de la Comisión de la Verdad:

“El 3 de marzo de 1981 se inició un operativo militar en la zona norte de Morazán. El coronel Alejandro Cisneros estaba al mando del operativo. En el curso del operativo, soldados del destacamento militar

de Sonsonate, al mando del capitán Carlos Napoleón Medina Garay, se dirigieron hacia El Junquillo.

La unidad se asentó en el área del Junquillo, donde estuvo entre 8 y 12 días. Cuando la unidad se iba a retirar para otro lugar, el capitán Medina Garay ordenó a otro oficial que hiciera el trabajo que se había encargado, antes de que se fuera del caserío.

En la noche del 11 de marzo de 1981, los soldados se tomaron los cerros vecinos al cantón El Junquillo. Al día siguiente dispararon sus morteros hacia el cantón El Junquillo durante quince minutos. Después del bombardeo, los soldados, en gran número, se dirigieron hacia el cantón y hacia las casas.

Los soldados y miembros de la Defensa Civil procedieron a matar a los siguientes pobladores: Francisca Díaz, a sus hijas, Juana Santana Díaz, y a nueve niños, todos menores de diez años; a Guillerma Díaz y a su hija María Santos Díaz, de trece años; a cinco niños menores de doce años; a Doroteo Chicas Díaz, a su esposa y a su hijo de un día de nacido, a siete menores de diez años; a Eulalio Chicas, a su esposa y a sus tres hijos; a Rosa Otilia Díaz y a su nuera María Argentina Chicas Chicas; a los niños que ahí fueron encontrados; a Santos Majín Chicas, a su esposa y a sus hijas, Lencha de doce años y Gertrudis de nueve años; a Tránsito Chicas de 58 años, y Filomena Chicas de 68; a Luciano Argueta, a su esposa Ufemia Sánchez y a dos hijos menores de siete años, a Leopoldo Chicas, un hombre de 80 años de edad y a Esteban y Eugenio Argueta, ambos tenían más de 70 años, a Petronila y a dos de sus hijos menores de once años. Algunos cadáveres tenían un disparo en la parte trasera de la cabeza; algunos de los cadáveres de los niños tenían una estocada de cuchillo en el pecho y el orificio de un disparo en la parte trasera de la cabeza. En algunos casos, los cuerpos estaban quemados. Algunas de las mujeres y niñas fueron violadas.

*Los soldados y los miembros de la defensa civil quemaron las casas del caserío, las milpas y los graneros. Robaron parte del maíz que habían almacenado los agricultores y mataron algunos animales”.*⁵

Lidia Chicas: ¿Usted cree señor que somos culpables por huir? ¿Culpables por tratar de estar a salvo? ¡Regrésenme a mi esposo, por favor! Trataré de conseguir cada centavo que me pida. Dígale, si puede, que una mujer y un niño colacho le aguardan.

El Hombre: ¡Perdón! ¡Yo no quería...! (*Un rumor de voces recorre el salón*).

Compañeros, no me juzguen, nos lavaron el cerebro, se aprovecharon de nosotros, valoren que por lo menos me atreví a contar mi verdad, a mí me habían enseñado que nosotros, los guardiones, éramos héroes protectores contra los comunistas, pero el testimonio de esa mujer sobre esa masacre en Morazán me dejó perplejo, y más friquiado me dejó la noticia que nos dio usted hace un par de días, justo cuando decidí intentar hacer mi octavo paso y quise saludar y hablar con el hijo de ella, con el hijo del profesor. Usted cuenta que al cipote lo han desaparecido grupos delincuenciales. ¡Volver a los veinte años y encontrarme con esto en plenos años dos mil! ¡Condené, maldije a los sujetos que se llevaron al hijo del profesor! Pero, ¿cómo? ¿Cómo puede un sicario condenar a otro sicario? ¡En el tiempo de la guerra yo les ayudé...! Y hoy, esta pobre mujer, con esta nueva pena, ¿qué será de ella esta noche? ¿Quién la va a ayudar?, si ni siquiera han pedido perdón por los desaparecidos

⁵ “De la locura a la esperanza”. La guerra de 12 años en El Salvador. 1993.

de esa maldita guerra... ¿Paz?... ¿Con qué cara llego donde esa mujer? ¿De qué desaparecido le voy a hablar? ¿Del que capturaron en tiempos de la guerra o del que se llevaron en tiempo de paz? ¡No sé qué hacer! ¡Díganme! ¿Qué hago? ¡Me usaron! Si de algo sirve, deserté, huí... ¡Padrino! ¡Compañeros! ¡Llévenme donde esa mujer!...

Rafaela Chicas: Eso no es necesario, señor, porque acá estoy y ya le escuché.

Se escuchan tres disparos afuera del grupo, el Hombre se desmaya. Aparece Refugio, una mujer decrepita y consumida. Lleva una matraca, va quemando incienso, comienza a montar un altar, una estación de Semana Santa. Saca ruda, flores, coloca una foto del profesor, le coloca una vela, pero no la enciende.

Refugio: “Hay esposos,
hay hijos,
hay padres
por enterrar.

Creonte, el rey que conduce la barca infernal,
quiere que sus cuerpos sean abandonados
y se borren sus nombres,
y no se reconozcan en ellos
su maldad y su miedo.

Insepultos,
sin rezos,
sin llanto femenino que los consuele del hielo,
sin flores que cicatricen este cementerio eterno,

sin sueño que no se duerma para velar el entierro.

¿Antígona, qué reclamas?

¿Unos huesos viejos?

¿Un rostro irreconocible?

¿Unos pasos que se fueron?

Reclamo:

una verdad hecha cuerpo,

un despojado horror,

una lágrima mía que caiga en ellos,

un entierro de espera ensordecida en silencio,

un baúl de recuerdos,

un huésped lejano y quedo,

un silbido de ausencias.

Un hombre que vuelva yerto,

pero que vuelva conmigo,

que necesito abrazar sus restos,

que necesito la vida que a mí me sobra

sobre su cadáver negro.

Que venga,

que venga

mi esposo-hijo,

mi padre-yerno,

que yo le doy una cava justa,

un vestido nuevo,

una cometa de flores

que lo eleve por los cielos,

un fuego, una ceniza
que le recuerde que es viento
para que vuele lejos
y sepa que los muertos son los que lo murieron
y viva libre por fin
en mi cementerio eterno”.⁶

Refugio y el altar desaparecen.

El Hombre se incorpora lentamente e intenta dirigirse a Rafaela, los compañeros del grupo se interponen formando una barrera para impedirlo, el Padrino toma de la mano a Rafaela e intenta sacarla del grupo. El Hombre bloquea el paso y saca su arma, amenaza al Padrino y al resto de compañeros.

El Hombre: ¡Suéltela, padrino! Déjela y hágase a un lado... si no, no respondo... ¿No se dan cuenta?... Yo no soy el verdadero culpable... Le siguen dando paja a la gente, nos siguen timando, engañando, juegan con nuestra necesidad, pero al final solo velan por sus intereses (*apunta con el arma en todas direcciones*), he pasado veinte años de amargura, queriendo olvidar, soñando un perdón... necesito dormir... ¡No puedo más!... Lo único que quiero es que usted, señora, me perdone... si no puede... que trate de entenderme... un poquito... yo solo quería meter goles, jugar al fútbol, representar a mi cantón... y estos malditos me reclutan, me encierran en el lugar más sórdido del mundo... ¡Un cuartel!... Me trabajaron... intentaron cambiarme el casete para “defender a mi país...” ¿De quién?... ¿A qué costo? ¿Matando? ¿Desapareciendo gente? Y hoy que los comandantes ya usan

⁶ “Antígona” de Gloria María Bustamante.

corbata y tienen poder, ¿qué?... Yo como exmilitar, ¿qué?... Sus exguerrilleros, ¿qué?... Nos toca verlos y escucharlos en las noticias... políticos... militares... excomandantes... ¡Políticos! Prometiendo en cada campaña... mientras los veteranos de esta guerra tenemos que andar velando en las calles... ¿Qué con nosotros?... ¿Los que luchamos en esa guerra?... soldados, guerrilleros... ¿Qué nos queda ahora que hay paz? ¿Qué con ustedes, el pueblo, con las madres y esposas de los que nosotros desaparecimos? ¿Qué ganamos con esa guerra? ¿Quién ganó?... ¿Quién realmente perdió?... ¿Qué hacemos? ¿Cómo sanar el alma? ¡Dígame algo, señora! ¡Perdóneme! ¡Perdóneme, por favor! Yo ya no puedo...

El hombre cae hincado con la pistola en la sien y avanza hacia la mujer quedando frente a ella.

Rafaela Chicas: Si busca mi perdón como esposa del profesor, no lo obtendrá nunca, señor. Yo soy la hermana mayor de la esposa del desaparecido que usted visitó. ¿No entiende?... Mi hermana se llamaba Lidia Chicas, yo la críe a ella. Cuando el profesor, el esposo de Lidia, desapareció, yo me adelanté y le pedí que si gente como usted la llegaba a visitar nunca dijera su verdadero nombre, le pedí que diera el mío: Rafaela. ¿Usted dice que desertó? ... ¿Quiere escuchar lo que pasó después? (*El hombre deja de apuntarse*). Siguieron llegando, nos sacaron mucho dinero, las dos perdimos nuestras casas, al final eso no importa, acá seguimos... o por lo menos yo. Cuando Lidia ya no pudo dar más dinero y tampoco información de la guerrilla, porque no la sabía, los hombres también se desaparecieron. Tres meses más tarde, los hombres volvieron solo a dejarle un paquete a Lidia: la

ropa que mi cuñado, Antonio, llevaba puesta el día que lo capturaron, ropa con manchas de sangre, una camisa morada que ella misma le había bordado. Lidia, al recibir la ropa de su esposo se volvió loca, no pudo y usó la formalina con que días antes habíamos preparado a unos familiares que mataron los escuadroneros y se la bebió. Dejó una carta en la que me pedía criar a su niño colacho que quedó de cinco años, el que hoy también está desaparecido. Decidí criar a mi sobrino, bajamos del cantón a iniciar una nueva vida; no sé qué hice mal con la crianza de este niño. En la vela, en la misa y en el entierro de mi hermana le pedimos a toda la gente del cantón que por favor nunca le comentaran algo a Toñito. Desde ese momento en nuestra nueva casa, yo sería su mamá y su papá. Usted ha dicho tan solo su verdad. *(El hombre suelta el arma)*. Pero aquellos siguen tirándose la pelota sin aceptar nada; ¿cuánto hace ya de los Acuerdos de Paz? ¿De paz? Tanta promesa al pueblo, tanto pleito entre ellos... hoy vuelven a la campaña política, han llegado a visitarme, a pedirme mi voto; llegó un cipote, le conté de mi hijo y me prometió que todo iba a cambiar si votaba por su partido. Le dije: niño, ¿sabés cuáles son las ocho palabras más siniestras que ha podido pronunciar el ser humano?: “Vengo de parte del gobierno y quiero ayudarte”. No les importa nuestro dolor, pero les conviene. Hoy vine al grupo a invitarlos a una misa para pedir por mi sobrino y me lo encuentro a usted. Le digo algo: no, no puede hacer nada y le pido que no vuelva a tocar esa arma, lo que queríamos era tan solo cerrar ese ataúd; en esta casa, pase lo que pase, siempre vamos a estar de luto. Termine de llorar y si los compañeros lo aceptan, agarre café y siéntese, señor, comience a venir noche a noche, mantenga encendida esa vela interior y ayude a todo el que pueda desde

este grupo y nunca se vuelva a aprovechar de alguien de ninguna manera. ¡Ya! ¡Siéntese, señor!

El Padrino: *(Se dirige hacia la tribuna, recoge el arma).* Ya oyó, compañero, eso es: llore... llore bonito; a lo mejor es lo único que queda, pero ya escuchó a la señora: usted solo fue un instrumento desechable y nosotros aquí, volándonos verga, enemistándonos por un político, hay vamos como borregos al matadero cuando en campaña nos ofrecen un dulce, cuando lo que deberíamos hacer en esta Semana Santa es salir en procesión y llenar cada calle de El Salvador para gritarle a los desaparecidos que nosotros nunca los vamos a olvidar, que los seguimos esperando... Desgracia, ombe... Quédese con nosotros en el grupo y cada noche se viene a tomar un café para juntos intentar sanar el alma con esta su nueva familia. Bienvenido, compañero, quédese. ¿Acepta tomar ese café?

El Hombre: ¿Quién nos va a perdonar?... ¿Cómo obtener la paz?... Quizá hoy comienza. *(Se toca el pecho).* Esta noche, por fin dormiré...

El altar vuelve a aparecer, El Hombre va hacia él, lo ve por unos segundos, enciende la vela que está frente a la foto del profesor. Rafaela le lleva un café y juntos beben mirando el altar.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
Revisión de texto: Marcelo Solares, René Figueroa y Jean Carlos Duarte

El Salvador, 13 de octubre, 2023